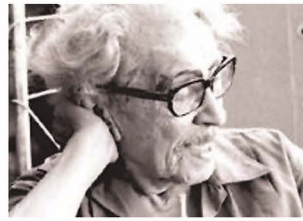




RODOLFO WALSH

Resignificación  
de la "Carta abierta  
a la Junta Militar"

Página 3



JUAN L. ORTIZ

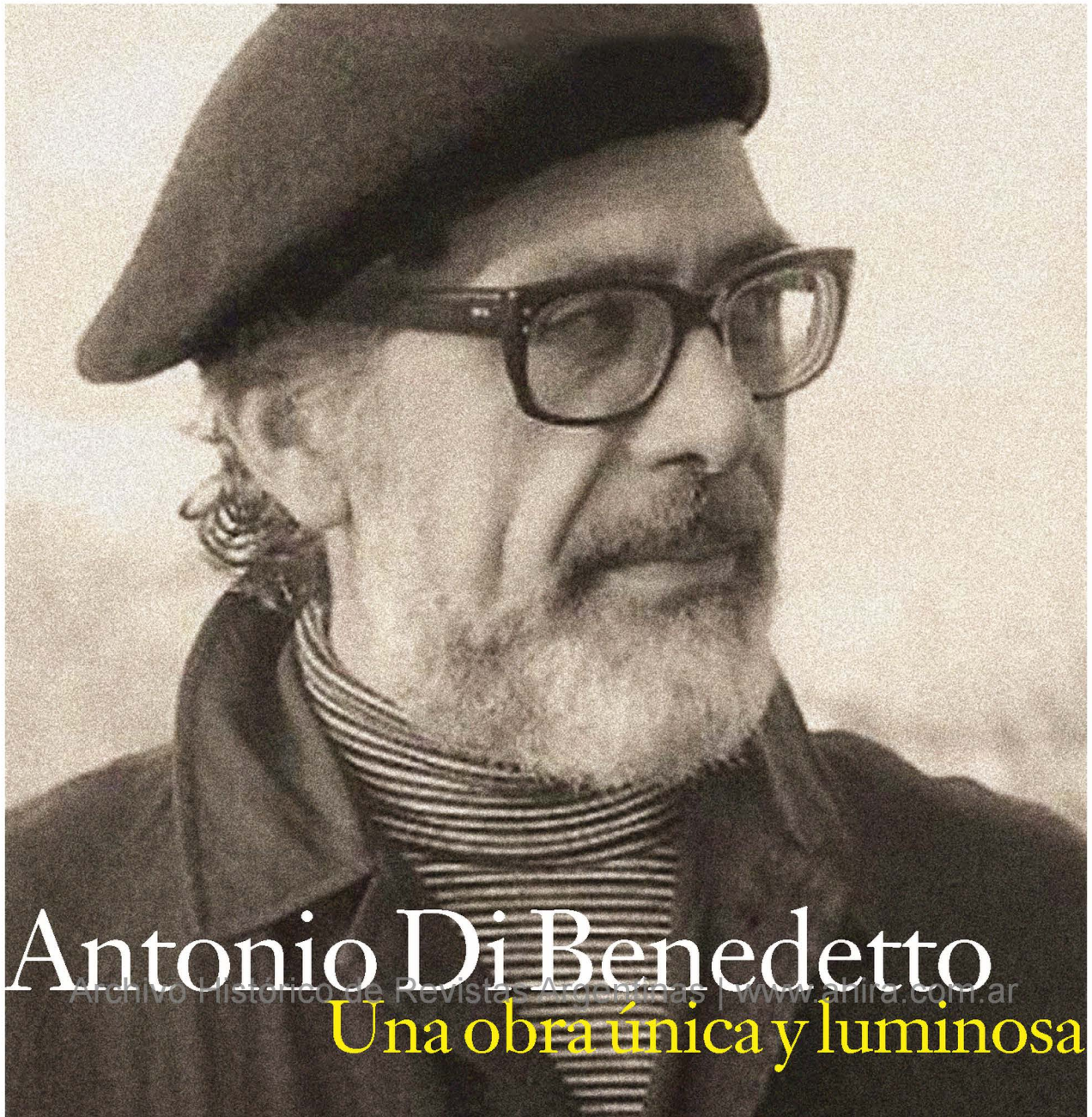
La  
intemperie  
sin fin

Página 4

# SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 37 | JUEVES 16 DE AGOSTO DE 2012



Antonio Di Benedetto  
Una obra única y luminosa

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.alira.com.ar



## LOS NAZIS, TAMBIÉN CONTRA LOS PRESERVATIVOS

En *Fromms*, una historia emblemática, el periodista Gotz Aly y el historiador alemán Michael Sontheimer, reconstruyen la historia de una fábrica de preservativos que los nazis saquearon, destruyeron y robaron un año antes del comienzo formal de la guerra, en 1939, agregando un episodio de

barbarie más a la larga cadena que enarboló el Reich y Hermann Goering en particular. El subtítulo del libro, recién publicado por la casa Capital Intelectual, "Cómo los nazis 'desjudaizaron' la mayor fábrica de preservativos de Alemania", introduce una variante: se trataba menos de

ir contra la fábrica que contra los judíos. Cuenta la historia de la fábrica Fromms, cuyo titular, Julios Fromm, fue el creador del primer preservativo del mundo. Goering incautó la empresa en 1938. Fromm y su familia lograron escapar del genocidio.

PABLO E. CHACÓN

# Antonio Di Benedetto

## Una obra única y luminosa

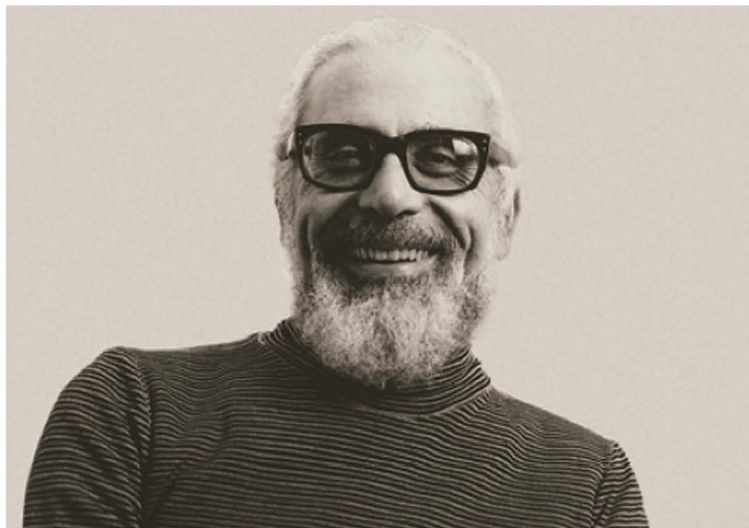


VICENTE BATTISTA

El 10 de octubre de 1986, a los 64 años de edad, moría solo y olvidado uno de nuestros mayores escritores. Estas palabras, que podrían confundirse con las de un texto romántico de finales del siglo XIX, nada tienen de ficción: aquel remoto viernes de octubre de 1986, en la cama 6 del sector 14 del Hospital Italiano, moría Antonio Di Benedetto.

Acaso antes de ingresar a ese último sueño que, dicen, antecede a la muerte, habrá visto sus días en Mendoza, donde había nacido, donde había escrito *Zama* y donde hasta el 24 de marzo de 1976 era subdirector del diario *Los Andes*. Horas después del golpe cívico-militar, Antonio Di Benedetto fue detenido por los verdugos de la Junta que a lo largo de ocho años iba a aterrorizar al país. Jamás supo las causas de esa detención; se murió sin saberlo. Escribió: "Creo que nunca estaré seguro de que fui encarcelado por algo que publiqué. Mi sufrimiento hubiese sido menor si alguna vez me hubieran dicho qué exactamente. Pero no lo supe. Esta incertidumbre es la más horrosas de las torturas". Fue excarcelado el 4 de septiembre de 1977, pero a condición de que abandonara la Argentina. Francia fue el primer puerto de su largo exilio; después de vagar por otros países, se instaló en Madrid.

Ala tortura de aquella pregunta sin respuesta se agregó la desventura del exilio. De golpe, se encontró viviendo el mismo horror que había imaginado para don Diego de Zama, el protagonista de su inmensa novela. "De *Zama* -dijo- primero tuve claramente el final. Pensé: ahora que le pongo adelante? Me dije: este final es la consecuencia de algo... Tengo que descubrir lo que hay



DI BENEDETTO. ENCARCELADO Y DESTERRADO DURANTE LA DICTADURA, NUNCA SUPO POR QUÉ LO DETUVIERON.



...Tengo que descubrir lo que hay adelante. Adelante estaba yo o el que creía ser yo o el imaginado yo. El yo que estaba descubierto era ese hombre angustiado, en una espera desesperada.



adelante. Adelante estaba yo o el que creía ser yo o el imaginado yo. El yo que estaba descubierto era ese hombre angustiado, en una espera desesperada. Para sobrevivir tuvo que ejercer cinco diferentes trabajos: taller de literatura, colaboraciones para *La Razón*, asesorías para el gobierno de Mendoza, para el Instituto Nacional de Cinematografía y

para la Secretaría de Cultura de la Nación. Aunque cueste creerlo, uno de los mayores escritores vivos en lengua española, con once premios internacionales sobre sus espaldas, obtenía de la Secretaría de Cultura un sueldo inferior al que cobraba un aprendiz de barrendero.

Los partes médicos dicen que lo mató un derrame cerebral. Esos partes nada dicen del olvido y de la incompreensión. El propio Di Benedetto sabía mucho de eso. "¿Hasta qué punto me estimo a mí mismo como para pretender ser estimado por los demás?", confesó alguna vez, y, con la impiedad y franqueza que lo caracterizaban, agregó: "Yo invito a cada ser, a cada hombre, a que grabe sus palabras y sus pensamientos

desde que su mente se despeja por la mañana hasta que se reposa. Invito a que se vigile, se analice. Verá cuántas maldades, juegos, intereses ha puesto en acción para sobrevivir ese día, es decir, no la eternidad sino una miseria de 24 horas".

*Zama* apareció en 1956, un año después de que lo hiciera *Pedro Páramo*, otra novela esencial para la literatura en lengua española. El mexicano Juan Rulfo fue reconocido de inmediato en Europa y América, con el argentino Antonio Di Benedetto demoraron un poco más. A comienzos de los años 70, en Francia, en Alemania y en España se leían y estudiaban sus textos. No sucedía lo mismo en nuestro país. Hubo unos pocos adelantados -Juan José Saer destacó la singularidad de la lengua con la que está contada *Zama*, Noé Jitrik señaló que don Diego de Zama bien podría ser el arquetipo de esos americanos que por imaginarse en Europa desdeñan a su propio continente-, pero cada vez que había que hablar de las novelas que honran a nuestra lengua, *Zama* no estaba en la lista. El olvido parece ser una costumbre nacional.

Casi como dibujando su inmediato destino, Di Benedetto supo escribir: "Para morir quisiera un lugar donde nadie me reconozca" y no es casual que el libro que publicó antes de morir se llame *Sombras nada más*. Hoy, a un cuarto de siglo de esa muerte, las piezas comienzan a acomodarse: los textos de Di Benedetto se investigan y estudian en diversas cátedras universitarias; en este mismo suplemento cultural, Mario Goloboff realizó una aguda relección de *Zama*. En La Argentina como narración, Jorge Montealegre, el compilador de esa definitiva antología, la presenta como el texto fundacional de nuestra literatura. Lejos de ser sólo sombras, la obra de Antonio Di Benedetto se alza en toda su grandeza, definitivamente única y luminosa.



## UNA NOVELA JUVENIL SITUADA EN LA ARGENTINA DE LA TRIPLE A

Los últimos días de una Argentina azotada por los crímenes de la Triple A, la voz de un adolescente en busca de respuestas y un discurso sectario fuera de sí es el escenario de *El suplente*, la nueva novela juvenil de Marcelo Birmajer, quien retoma el policial para transformarlo en un aterrador historia de soledad, abuso y amor. "En *El suplente* me propuse el desafío de generar terror en la realidad, en

donde no hubiera elementos sobrenaturales y apelé a dos recursos: Uno es el poder que puede ejercer un profesor o cualquiera autoridad de un colegio si lo aplica arbitrariamente sobre sus alumnos. Y el otro, utilizar el marco político de la Argentina de la Triple A, una época siniestra de muerte diaria", cuenta a *Télam* el autor. MILENA HEINRICH

JUEVES 16 DE AGOSTO DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

# Rodolfo Walsh



JORGE BOCANERA

Con la fuerza impugnadora de un "yo acusó", la "Carta abierta a la Junta Militar" escrita por Rodolfo Walsh en 1977 y constantemente resignificada como contra-relato del poder, acaba de ser puesta en circulación en una edición de la Secretaría de Comunicación Pública.

Con el título de *Rodolfo Walsh. Carta Abierta a la Junta Militar*, el libro incluye textos de Horacio Verbitsky, David Viñas, Lilia Ferreira, Ricardo Piglia, Guillermo Korn, H.I.J.O.S. y Eduardo Jozami, con prólogo del jefe de Gabinete Juan Manuel Abal Medina.

La "Carta", escrita por Walsh y enviada por correo un 25 de marzo de 1977, horas antes de ser emboscado por un grupo de tareas de la Esma, señala que la persecución lo obliga a una "forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años".

A un año de la dictadura militar, deshace el nudo de los eufemismos: "Lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades".

Unas carillas le bastan al autor de *Operación masacre* para desenmascarar al régimen y denunciar miles de secuestrados y asesinados, grupos de tareas, centros clandestinos de detención, torturas, vuelos de la muerte, adelantándose incluso al Plan Cóndor y la denominada teoría de los dos demonios.

"Las 3 A son las 3 Armas. Y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre 'violencias de distinto signo' ni el árbitro justo entre 'dos terrorismos', sino la fuente misma del terror que ha

perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte".

Walsh ubica a la asonada castrense de 1976 lejos de otras instancias represivas de la historia Argentina, más allá de cualquier límite jurídico y ético, a la vez que subraya que bajo ese accionar asesino subyace un plan económico que se traduce en especulación financiera, explotación, empobrecimiento, inflación y despidos.

## Resignificación

## de la "Carta abierta a la Junta Militar"

Lylia Ferreira narra la génesis de la "Carta": "Poco antes de cumplir 50 años... quiso definir dos apuestas para el 24 de marzo del 77... terminar el cuento 'Juan se iba por el río' y difundir un documento que denunciara los crímenes de la dictadura".

El escritor, integrado desde 1973 a la organización Montoneros y oculto en una quinta al sur de Buenos Aires, trabaja en esa "Carta", según Ferreira —su mujer y su compañera— buscando "el tono, el ritmo y la tensión de las frases... Quería trabajar ese estilo 'como las invectivas latinas, la palabra escrita con la contundencia de la palabra oral'".

El texto de Verbitsky, compañero de militancia de Walsh con quien compartió experiencias de prensa —el semanario de la CGT, el diario *Noticias*, la agencia de no-



ticias clandestina *Ancla*— señala que la conducción de Montoneros había objetado un párrafo de la "Carta": "según el cual no era la represión sino la miseria del pueblo, planificada por la política económica, la peor violación de los derechos humanos"; pero Walsh, expresa: "descartó esa censura".

Por su parte Jozami considera la "Carta" como "uno de los textos fundamentales de la literatura política argentina", y ubica a su autor dentro de la militancia: "No fue simplemente la expresión de un intelectual que salió a denunciar la dictadura militar y que por eso pagó con su vida; esta carta ha sido escrita por un militante político que durante años venía comprometido en esta lucha".

La vigencia de la "Carta", transformada en documento incriminatorio, resulta en el texto a cargo de la organización H.I.J.O.S., que enumera diferentes juicios genocidas donde fue presentada como prueba. El escrito de H.I.J.O.S. da cuenta, además, de que "el 26 de octubre de 2011 fue condenado el Grupo de Tareas de la Esma, por el homicidio y el robo de bienes de Walsh, incluyen-

do parte inédita de su obra".

Del narrador David Viñas, amigo de Walsh, fallecido hace un año y autor de la obra de teatro *Rodolfo Walsh y Gardel*, se incluye una nota en la que Viñas advierte un tránsito que enlaza escritura y acción (del "predominio de la ficción a la crónica"), y el deslizamiento del escritor de su papel de investigador, en el género policial, al protagonismo político.

"El investigador —como sugiero— no es más 'él', sino 'yo'... Su público no es una colección de Watson sedentarios, sino un auditorio fraternal, pero exigente. De la sobremesa se va pasando a la trinchera".

De su lado, Guillermo Korn coloca la "Carta" en el marco de un análisis político del género epistolar y traza un paralelo entre la misiva de Walsh y otras cartas de hombres prominentes, como la del general Juan José Valle al teniente general Pedro Eugenio Aramburu, y la del mayor Bernardo Alberte al dictador Jorge Rafael Videla.

Walsh, Valle y Alberte, serían

asesinados por aquellos regímenes que impugnaron.

Un análisis por demás interesante del narrador Ricardo Piglia completa el libro *Carta Abierta a la Junta Militar*: la transcripción de una conferencia en La Habana para Casa de las Américas bajo el título de "Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)".

Piglia enmarca la "Carta" y el cuento de Walsh "Esa mujer", en un registro tensionado "entre el mundo del letrado —el mundo del intelectual— y el mundo popular"; agrega que así como el Estado narra y "construye ficciones" para crear consenso, se producen "contra-relatos" que buscan develar una verdad oculta.

En esa labor de "oír y transmitir el relato popular y, al mismo tiempo, desmontar y desarmar el relato encubridor", Walsh es, señala Piglia, "un artífice notable".

La "Carta abierta a la Junta Militar" iba a ser el inicio de un proyecto de "Cartas Polémicas" concebido a fines de 1976 que Walsh pensaba firmar con su verdadera identidad recuperando, así, un nombre y una trayectoria.



## CRISTINA PIÑA: "HAY ALEJANDRA PIZARNIK PARA RATO"

Nuevos aportes sobre la obra de Alejandra Pizarnik salen a la luz a cuatro décadas de su muerte que le confieren nuevos sentidos a su trabajo dotado de "poéticas incansables", explica Cristina Piña, su biógrafa, que participará en noviembre del Primer Congreso dedicado a la escritora en la Universidad de la Sorbona de París. En *Límites, diálogos, confrontaciones: leer a Alejandra*

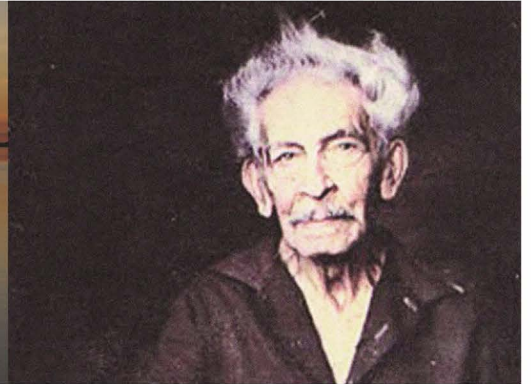
*Pizarnik*, el trabajo crítico editado por Corregidor, Piña reúne todos sus artículos y conferencias sobre la obra de Alejandra, muchos de ellos publicados por primera vez en español, y retoma nuevas perspectivas que revelan la vigencia de la poeta argentina, considerada una de las más importantes del siglo XX.

LETICIA POGORILES



## CONTRATAPA

◆ DANIEL FREIDEMBERG



# La intemperie sin fin

**D**ijo que volviera cuando quisiera y que, para encontrarlo, le preguntara a cualquiera por él. "Soy un lugar turístico de Paraná", precisó, con una sonrisita, Juan L. Ortiz, frente al río atardecido, al cabo de una charla que no sé cuantas horas duró, y me quedé con esa frase, tan escasamente "ortiziana": "lugar turístico de Paraná". Estábamos en junio del 76, Ortiz cumplía ochenta años, me pareció un buen motivo para proponer una entrevista y en el periódico en el que trabajaba aceptaron. Sólo pensar en ese encuentro me tenía como flotando en el aire, pero no era únicamente alegría lo que me pesaba en el ánimo al partir: había silencio y muerte en el aire, y no sabía uno cómo, con la dictadura recién iniciada, podía terminar ese viaje o cualquier otra cosa.

Emerger del túnel subfluvial encontrarme con la atmósfera de Paraná, sin embargo, me cambió la cabeza: estaba adentro de un poema de Ortiz, entre la transparencia dorada del aire, el cielo azulísimo y la nitidez de todas las cosas. No sé ya cómo encontré la casa del poeta, al borde casi de las altas barrancas, más allá de las cuales el río, las islas y la costa santafesina se extendían bruñidos por la luminosidad matutina hasta dar la impresión de estar ante

una interminable planicie resplandeciente o un mar. Un chalecito modesto y en el portoncito Gerarda, la mujer de Ortiz: "Juan, te buscan", con el tono de quien ya asistió mucho a esos rituales. Era mucho más chiquito y moreno. Juevele que lo que sugerían las fotos: una ramita de arbusto criollo, delgadísima y un poco encorvada, con una enorme gorra, anteojos y blancos y ralos, barba y bigote de varios días, sobre los que se había dibujado con tinta negra el bigotito elegante de los retratos. Ceceaba al hablar, y cada tanto intercalaba una especie de canto murmurado, y ahí, sentados en el patio delantero, bajo el cielo transparente y las ramas, contó que, por el cumpleaños, lo habían llamado varios amigos desde el exilio, y seguimos hablando, ya no podría decir bien de qué, aunque es seguro que debo haberle sacado en algún momento el tema de la negrura y el abismo, que me obsesionaba.

Tres veces irrumpe, en un poema de *El alba sube*, el mismo interrogante. "¿Pero la hondura negra, el agujero negro, obsesivamente?", dice, después de hablar de las rosas, el canto de los pája-

ros, la fuerza del espíritu, y luego, tras haber mencionado a Dios, a "lo divino a través de la rosa y del rocío, y del cielo móvil de unos ojos", retornar, insistente: "¿pero el vacío negro, el horror vago y permanente de la sombra?". Y al fin, muchachas en la tarde, niños en los jardines, "paisajes que suenan como melodías perfectas, / versos de Rilke o de Brooke, / entusiasmo generoso de las jóvenes almas / capaz de cambiar el mundo, / belleza del sacrificio y del ideal, / y el amor, y el hijo, y la amistad," para concluir, tajante: "¿pero el vacío negro, el escalofrío intermitente del abismo?"

Me sigue hoy inquietando el poderoso núcleo de sentido que encuentro en esas imágenes, y su oscura presencia mueve mucho el trabajo o búsqueda que uno lleva a cabo con la escritura, pero lo que particularmente me interesaba entonces era que las escribió un poeta comunista, pese al flagrante pecado de "irracionalismo" que implicaban para la iluminista tradición de las izquierdas. No había incompatibilidad, para Ortiz, entre somarse a esas profundidades, y en el mismo poema, celebrar el entusiasmo de las jóvenes almas que marchan a cambiar el mundo, así como en otro de sus poemas, seguramente el más conocido, advertía a los poetas que se cuiden de involucrarse "en la seda

de la poesía igual que en un capullo", luego de recordarle que hay otro cuerpo de la poesía, en los barrios pobres, desterrado del "espíritu", como una "red de sangre que os salva del vacío". "No olvidéis—concluía— que la poesía, / si la pura sensitiva o la ineludible sensitiva, / es asimismo, o acaso sobre todo, la intemperie sin fin, / cruzada o crucificada, si queréis, por los llamados sin fin / y tendida humildemente, humildemente, para el invento del amor..."

¿Sólo al desamparo de los condenados de la tierra se refiere esa "intemperie sin fin"? ¿No entra también ahí el abismo negro e insoslayable de lo real, lo incierto, lo desconocido? ¿No habrá entre ambos estremecimientos una solidaridad de fondo? Fueran esos u otros los temas de que hablamos, no quedaron registrados. No pude apretar el botón del grabador, no me animé: grabar lo que aquel hombre iba diciendo, en una distendida conversación íntima, me pareció una falta de respeto o una deslealtad, pero tampoco me sentí capaz de interrumpirlo para empezar la entrevista o pedirle permiso para registrar lo que conversábamos, tan entregado esta-

ba él a esa interminable y delicadísima ilación de palabras.

Escribí la nota de memoria, con lo que pude retener, pero no se publicó porque la dictadura cerró el periódico. Dos años después, Ortiz falleció, y la avalancha de artículos en su homenaje me resultó irrisoria: los ejemplares que quedaban de *El aura del sauce* habían sido quemados cuando los militares entraron en la Biblioteca Vigil, junto con los demás libros de esa editorial rosarina. Más que impediría, sin embargo, la ausencia de sus libros potenció el mito del poeta. Mito y lugar turístico: contra lo que el propio mito pregonaba, Ortiz nunca fue un ermitaño arrinconado en la soledad provinciana con sus poemas, por más que la distancia física lo mantuviera alejado de los centros de la "vida literaria". Sigo pensando que fue gracias a esa distancia que pudo dedicarse a una escritura que no se parece a la de ninguno de sus coetáneos. Pudo ser, nada más ni nada menos, Ortiz, y desde ahí, frente al río, recibía a los visitantes y les transmitía algo de lo que, de otro modo, él iba apuntando con letra pequeñísima en larguísima tiras hechas de hojas pegadas una bajo la otra, de modo de que la lectura no fuera a interrumpirse, como nada en lo que se refiere a Ortiz se interrumpiría nunca ni se interrumpiría.